

LA CONSERVACIÓN DE LOS PICOS DE EUROPA A TRAVÉS DE LA RECUPERACIÓN DEL PASTOREO TRADICIONAL.¹

JAIME IZQUIERDO VALLINA²

Los Picos de Europa, se ha reiterado en muchas ocasiones, son un ecosistema de origen antrópico. Es decir, la biodiversidad y la estructura del paisaje, que ha merecido la declaración de Parque Nacional ya en 1918, es la consecuencia de la interacción de una cultura de aprovechamiento del medio —el pastoreo tradicional— con un territorio de montaña que acabó generando un paisaje dominado por extensos pastizales de altura, en el que convivieron desde tiempos inmemoriales diferentes variedades de razas ganaderas, algunas de ellas autóctonas, con una fauna salvaje vinculada al aprovechamiento de excedentes producidos como consecuencia de las pérdidas accidentales de reses. Dicho de otra manera, la dinámica fundamental de funcionamiento del sistema, y su estructura final, está condicionada por dos referencias básicas: el intenso aprovechamiento extensivo de los pastos de los puertos para hacer queso y la presencia del ganado doméstico, vacas y especialmente ovejas y cabras, que constituyeron el soporte alimenticio principal de una fauna avícola carroñera que cerraba el círculo del aprovechamiento integral e integrado de los flujos energéticos del ecosistema.

Esta evidencia, esta realidad tan palpable, especialmente en la vertiente norte del macizo, ha sido también paradójica y sorprendentemente obviada y desconsiderada por los sucesivos responsables de la gestión del Parque Nacional, desde el propio Pidal al que le preocupaba especialmente la preservación de los recursos cinegéticos de los Picos antes que el bienestar de la comunidad de pastores, hasta los actuales responsables institucionales, más preocupados por el aprovechamiento turístico y por la construcción de equipamientos para esta finalidad; por cierto, algunos de ellos tan desafortunados como la acera empedrada que orla la carretera en el tramo que desde el sumidero del lago Enol sube a Ercina y que tiene su prolongación en una senda alicatada que corta, como un tajo en cicatriz, la magnífica morrena que separa ambos lagos.

Pero no sólo esta evidencia de la íntima relación entre pastoreo y conservación del ecosistema ha pasado desapercibida para las instituciones públicas, sino también para otros estamentos (científicos, ecologistas, etc.) que, salvo honrosas excepciones, han hecho caso omiso tanto de la evidente decadencia del pastoreo tradicional como de las nefastas consecuencias ecológicas que la pérdida y la modificación de los usos ganaderos han de traer al Parque Nacional.

¹ Artículo publicado en el nº 5, otoño de 2003, de la revista *Escardar*. Edita Red Asturiana de Desarrollo Rural (READER). Oviedo.

² Jefe de Servicio en el Instituto de Desarrollo Rural de la Consejería de Medio Rural y Pesca del Principado de Asturias y coordinador de la elaboración del “Programa integral para la recuperación, modernización y puesta en valor del pastoreo tradicional en la vertiente asturiana de los Picos de Europa (PROGRAMA PASTORES XXI)”.

El reduccionismo con el que se ha estudiado el ámbito territorial de la montaña de Covadonga, y por extensión de los Picos de Europa, ha provocado que sistemáticamente se dejasen casi siempre a parte los aspectos históricos y culturales, que marcaron en última instancia la evolución del ecosistema, para limitarse a la descripción biológica, o geológica, del medio disociándolo de la actividad humana que lo había intervenido. El resultado final ha sido una profusa producción científica especializada y fraccionaria que no ha alcanzado a analizar el problema en su totalidad y, en consecuencia, no ha servido para encaminar correctamente la gestión del territorio. Por otra parte, las escasas referencias y los estudios etnográficos sobre el pastoreo tradicional carecieron del suficiente vigor e influencia para orientar la búsqueda de soluciones quizá también porque se limitaron a las descripciones de procesos y funciones y al análisis de las estructuras pastoriles sin entrar en cuestiones de carácter socioeconómico, ni en la vital interrelación de la actividad humana con el medio ambiente.

Fuese como fuese, lo cierto es que ninguno de los diferentes responsables de la gestión de los Picos de Europa priorizó nunca su estrategia de conservación alrededor de la preservación y el estímulo a la cultura que contribuyó a modelarlo y por ello, además de por otras razones externas vinculadas principalmente a la aparición de nuevas y mejores oportunidades de empleo en otros lugares y al éxodo rural, el pastoreo ha entrado en un claro proceso de declive. Si algo está en peligro de extinción en los Picos de Europa es el pastoreo tradicional de majada y la producción de queso vinculado a la ganadería extensiva. La producción de queso de *Gamoneu* es, sin duda, el indicador más fiable para evaluar la calidad ambiental del ecosistema. Si eso es cierto, que lo es, podemos afirmar que la conservación del Parque ha iniciado un peligroso y regresivo camino parejo al del *quesu de puertu*.

LAS APORTACIONES DE LA ECOLOGÍA HUMANA

La perspectiva para orientar la gestión del Parque Nacional de los Picos de Europa, y por extensión a todo el macizo, no puede ser otra que el de la ecología humana. La secular relación entre el modo de vida de los pastores, y su cultura, con el determinismo impuesto por el medio ha producido una dinámica ecológica particular condicionada por la ganadería extensiva. La conocida como tendencia culturalista de McKenzie en el estudio de los ecosistemas, seguida con posterioridad por Hawley, y especialmente, en nuestro país, por las investigaciones en ecología y cultura de montaña desarrolladas por Barrios, Fuentes y Ruiz, profesionalmente vinculados a la cátedra de González Bernáldez de la Universidad Autónoma, ponen en evidencia el trasfondo social y cultural de la evolución ecológica de algunos hábitats de la montaña cuya conservación no será posible sin el concurso de las comunidades rurales.

Recoger esos “saberes ecológicos”, como los denomina el propio Bernáldez, aunque ya sea en el caso de los Picos de Europa una tarea *in extremis*, es tanto urgente como prioritario, no en vano, dentro de poco tiempo, será “imposible averiguar casi nada

acerca de una cultura de personas que no escribieron ni publicaron, y a la que se accede solamente por experiencia directa”.³

El propio Bernáldez nos advierte también que “los aspectos culturales de los sistemas de uso del medio actuales y pretéritos no sólo nos sirven para interpretar las realidades ecológicas actuales; los necesitamos también para gestionar el medio y preparar nuestro entorno futuro.”⁴

El progresivo abandono del pastoreo tradicional en la vertiente norte, el abandono de las majadas y la marcha de los productores de queso en el *puertu*, la alarmante desaparición de la cabaña ganadera de oveja y cabra y su sustitución casi monoespecífica por el vacuno o la incertidumbre y miedo que genera la presencia de los lobos y perros descontrolados, constituyen un cúmulo de evidencias que se sintetizan en el desbordado crecimiento del matorral y el monte bajo que coloniza las vegas, las brañas y los *xerros*, propiciando una simplificación de la diversidad biológica, una deriva general del ecosistema que desemboca en un mayor riesgo y vulnerabilidad del medio ante los incendios. Los Picos de Europa caminan desde hace años hacia la mayor transformación de su historia y, mientras tanto, todos estamos pendientes de la nomenclatura legal, del ordenamiento vía B.O.E y de una cohorte de comités, comisiones, patronatos y procedimientos que aún no han posado sus ojos en los últimos pastores que, desde las mismas cabañas de hace cientos de años, cegados por el humo que cura los quesos, nos hacen señas para indicarnos el camino.

UN DOBLE OBJETIVO: RECUPERACIÓN DEL PASTOREO TRADICIONAL Y CONSERVACIÓN DE LA MONTAÑA.

La estrategia es bien sencilla. Se trata de viajar al pasado. Eso sí, utilizando los medios que las nuevas tecnologías o ecotecnologías ponen a nuestro alcance y las orientaciones de una política agraria que se plantee como objetivo, por una parte, rentabilizar la producción quesera de alto valor añadido de *Gamoneu de puertu* y, por otra, convertir el oficio casi prehistórico de pastor extensivo en una profesión moderna, rentable y con futuro.

Es decir, si somos capaces de poner de nuevo en marcha el motor que modeló la montaña durante siglos, si somos capaces de proyectar hacia el siglo XXI una sabia y ancestral cultura, las opciones tanto para reanimar la economía local como para garantizar la conservación del ecosistema se abrirán de forma insospechada. El ecodesarrollo, la posibilidad de generar una nueva economía de bienestar para los pastores en base, precisamente, al aprovechamiento inteligente de unos recursos renovables, como el pasto de montaña, pasaría entonces de ser una utopía a convertirse en una realidad cotidiana. Por decirlo de otra manera, poner en práctica algo que desde

³ Fernando González Bernáldez, presentación de *El saber ecológico de los ganaderos de la Sierra de Madrid*. J.C. Barrios; M.T. Fuentes; J.P. Ruiz. Edita Agencia de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid. 1992.

⁴ Fernando González Bernáldez, op.cit.

hace años debatimos como teoría: llegar a la conservación por medio de un desarrollo inteligente.

Dos dificultades iniciales se asoman por el horizonte para abordar esta, sin duda, delicada y compleja empresa. La primera, el campo de batalla en el que han convertido a los Picos de Europa en los últimos años algunos insensatos e irresponsables responsables institucionales de cortas miras que no tienen más objetivo que la confrontación política para tratar de conseguir supuestos réditos electorales y así poder seguir ocupando, de forma mezquina e interesada, su parcela de poder. Para evitar este riesgo es preciso pactar, negociar y consensuar la participación de los diferentes estamentos (Administraciones Central, Autonómica y Local y colectivos de pastores y ganaderos) y poner en su sitio y anular las voces de aquellos que apuestan por mantener su status político sobre el planteamiento de la confrontación gratuita. Este es un asunto delicado puesto que la operación para intentar la recuperación del pastoreo es inicialmente un proceso frágil y sensible que puede irse al traste si alguien persiste en utilizar malas artes y seguir por el camino de la confrontación antes que por el de la cooperación.

Para abordar esa tarea partimos de la premisa inicial de que todos los interesados (Administraciones Públicas y pastores) estamos de acuerdo en que la solución a los problemas de la conservación de la montaña pasa por estimular y modernizar los sistemas tradicionales de manejo del medio.

La segunda dificultad, surge precisamente de la aceptación de la premisa inicial anteriormente expuesta y tiene, a su vez, dos causas principales. En primer lugar, muchos técnicos en conservación y funcionarios, y muchos ecologistas urbanos también, consideran a los pastores y los ganaderos más que como aliados indispensables para solucionar el problema de la conservación como enemigos de la misma. Es cierto, que en los últimos años se han producido hechos aislados y situaciones protagonizadas por ganaderos que han entendido de forma perversa su relación con la montaña (quemadas incontroladas en las *cuestas* para aprovechamientos marginales, utilización de venenos, etc.) y se han aprovechado de forma indebida de algunas garantías de compensación de renta agraria que la Administración pone a su alcance. Es cierto, también, que han aparecido los cazaprimas y los *ganadineros* en sustitución de los ganaderos profesionales. Es posible, asimismo, y sobre manera en el caso de la aparición de venenos, que se estén utilizando sistemas de autodefensa ante la pasividad que demuestra la Administración para activar soluciones. En cualquier caso, esta realidad no puede ponernos una venda para analizar la problemática en toda su extensión: por lo general estos comportamientos no son sino la evidencia de la decadencia en la que desde hace años entró el pastoreo tradicional y de la escasa identificación de algunos miembros de la sociedad rural con su entorno y con las opciones de futuro. Quizá la forma más adecuada para juzgarlos sea la de interpretarlos como una huida hacia adelante ante la ausencia de una alternativa viable para trabajar en el mundo rural. Cuando un sistema cultural entra en decadencia, como en el caso del pastoreo tradicional y como bien saben los antropólogos, tiende a comportamientos anómalos y de autodestrucción. La segunda de las causas que induce al rechazo hacia los pastores y

ganaderos como aliados de la conservación, está relacionada con la imagen idílica del lobo como máximo referente de la conservación del medio. Aquí nuevamente algunos funcionarios, técnicos en conservación y algunos ecologistas urbanos amantes del lobo —en Francia se les conoce como *lycofilos*, filia por el lobo— se equivocan en cuanto al papel del lobo como indicador de la calidad del ecosistema y como garante de la conservación de la biodiversidad en determinados territorios, como en el caso de los Picos de Europa. La presencia del lobo en estos espacios más que como indicador de calidad ecológica es un indicador más de la decadencia del pastoreo y, por tanto, de la regresión del ecosistema, como trataremos de poner en evidencia en el siguiente apartado.

¿PAISAJE DE LOBOS O PAISAJE DE OVEJAS?

Las referencias toponómicas y las huellas de la historia sobre la geografía de los Picos de Europa no dejan lugar a duda sobre el pasado remoto de la montaña en su vertiente norte y su vinculación al pastoreo extensivo, especialmente de ganado menor o *reciella*. La cabra viene a ser el recurso ganadero por excelencia para el ramoneo y aprovechamiento en roqueros abruptos, mientras que en los *xerros*, zonas entreveradas de pasto de excelente calidad entre peñas y que suponen a la postre el mayor porcentaje de los pastizales altos de los Picos, suponen el principal sustento tanto de ovejas como de cabras. Por su parte las *brañas* y las *vegas*, extensas zonas de pastizal y de orografía más amable, van a ser reservadas para el ganado vacuno.⁵

Razones vinculadas a la propia economía agraria de tiempos pretéritos en clave de autarquía y al máximo aprovechamiento de los recursos pastables del macizo, generaron un proceso cuasi intensivo de ganadería extensiva. Algunos nombres como el de Cabrales, son una inequívoca prueba del dominio de las cabras sobre el territorio y más aún, las referencias a la producción quesera de esta conocida variedad, en la opinión bien fundamentada de Arturo Martín, deja bien a las claras la temprana y acusada especialización quesera de los cabraliegos de la que se han hecho eco tanto Madoz, en su *Diccionario Geográfico*, como Jovellanos, y que se pone en evidencia sobre el territorio ante la ausencia de hórreos en aldeas como Sotres, Tielve o Camarmeña lo que, en opinión de Martín, puede esgrimirse como “indicador de la temprana especialización pastoril y quesera, y de la creación de cauces comerciales. Esto justificaría la difusión del Cabrales por ser, quizá, el único queso que desde antiguo tuvo un designio comercial, mientras que otros serían, en mayor o menor medida, quesos para el consumo doméstico”⁶. Dicho de otro modo, el queso constituyó la moneda de intercambio de los cabraliegos para proveerse de otros bienes de primera necesidad en los mercados y su principal actividad económica.

Si bien el Cabrales actual es un producto de la economía agraria intensiva que se elabora en el valle y que ha perdido su vinculación con la ganadería extensiva de antaño

⁵ Gonzalo Barrena. El hábitat de los pastores de los Picos de Europa. En *Paisajes y paisanajes de Asturias*. Colección Varia. Ediciones Trea. Gijón. 2001.

⁶ Arturo Martín et al. Los quesos artesanales asturianos. SADEI. Edita. Consejería de Agricultura y Pesca. Oviedo. 1985.

y con el pastoreo tradicional, es también cierto que al menos desde el siglo XVIII, y seguramente durante algunos siglos antes, la forma de producción estuvo vinculada a los procesos extensivos desde los pastos de altura hasta los invernales de bajura.

Eso quiere decir que la presencia del lobo en estos territorios de alta ocupación ganadera debió ser siempre esporádica, que los pastores nunca les dejaron criar y que fueron profusamente perseguidos para evitar que se afianzaran en sus áreas de pastoreo. El célebre naturalista, recientemente fallecido, Tono Valverde, se hace eco de esta situación y de la misma opinión es Jesús Garzón que viene a relacionar, como es lógico, la presencia de las colonias de buitre leonado y de quebrantahuesos en los Picos con los rebaños extensivos de cabra y oveja. Precisamente, en esta última referencia, tanto Roberto Hartasánchez, Presidente del Fondo para la protección de los animales salvajes (FAPAS), como Gerardo Báguena, Presidente de la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos (FCQ), coinciden en relacionar las posibilidades de reintroducción del quebrantahuesos en los Picos con el mantenimiento de la cabaña ganadera extensiva de ovejas y cabras. Por decirlo en dos palabras, en la cima de la pirámide ecológica histórica de los Picos de Europa estaba el quebrantahuesos. A esa cima sólo se escalará de nuevo con la ayuda de los ganaderos, los pastores y sus rebaños de *reciella*. Por el contrario, en la cima de la pirámide nunca jamás estuvo el lobo, por mucho que algunos ecologistas urbanos se empeñen en auparlo ahora de forma tan absurda como antinatural. Por eso el paisaje de los Picos es, sobre todo, el de los pastores con sus rebaños de ovejas y cabras y, como consecuencia de ello, el de los buitres y el de los quebrantahuesos.

Pero además, y si por si poco esa argumentación no fuese suficiente, la pugna en buena lid entre lobos y pastores no sólo sirvió para defender y generar un ecosistema de montaña vinculada a la producción de queso, en cuya base ya digo estaban las ovejas y las cabras, sino, por paradójico que les resulte a algunos, para conservar al propio lobo y para obligarle a cumplir la función fundamental en la regulación ecológica de los herbívoros salvajes. Los lobos, como cánidos que son y como la mayoría de los mamíferos superiores, responden a los estímulos de persecución y graban en su memoria los riesgos que asumen si realizan incursiones en territorios no seguros. Algo que conocen perfectamente los etólogos como Lorenz o Morris y que ponen de relieve los miembros de la Confederación de Pastores de los Picos de Europa, tanto en el Manifiesto para su Supervivencia que hicieron público en agosto del año 2002, como en un reciente escrito en el que solicitan de las Administraciones Públicas la creación de una patrulla gubernamental permanente para controlar a los perros *camorristas* y a los lobos cuyo objetivo sea el de “sustituir a los sistemas tradicionales de control del lobo que crearon en la antigüedad los propios pastores y que consiguieron dar estabilidad y seguridad para el ganado en los puertos sin extinguir con ello al lobo”.

LA PROPUESTA DEL GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS: EL PLAN PASTORES XXI

El 23 de agosto del año 2002, pastores de los Concejos asturianos de Amieva, Cabrales, Cangas de Onís, Onís, Peñamellera Alta y Peñamellera Baja suscribieron un manifiesto por la mejora de sus condiciones de vida y a favor de la conservación de la cultura del

pastoreo y de la conservación de la montaña y del Parque Nacional de los Picos de Europa.

Ante esta petición la Consejería de Medio Rural y Pesca del Gobierno del Principado de Asturias, en respuesta a las reclamaciones históricas del colectivo de pastores, inició los trámites y trabajos que dieron lugar a la aprobación del Decreto 138/2002, de 31 de octubre, por el que se aprueban los principios que habrán de regir en la elaboración del Programa para la recuperación, modernización y puesta en valor del pastoreo tradicional en la vertiente asturiana de los Picos de Europa, al que se ha denominado de forma sintética PROGRAMA PASTORES XXI.

Con el objeto de iniciar los trabajos para la elaboración del programa se presentó un documento preliminar que fue remitido a todas las entidades e instituciones que se suponen implicadas en la elaboración de una iniciativa de estas características.

En síntesis el programa desarrolla, por medio de trece líneas de actuación, una serie ordenada de actuaciones encaminadas a los siguientes objetivos:

1. Dar seguridad y estabilidad al ganado menor frente a los ataques de perros y lobos.
2. Mejorar las condiciones de accesibilidad y habitabilidad de las majadas para poder desarrollar el trabajo de pastoreo en las mejores condiciones higiénicas y laborales.
3. Recuperar los pastizales perdidos.
4. Favorecer la incorporación de nuevos pastores por medio de los Contratos Territoriales de Explotación.
5. Estimular la producción quesera de *Gamoneu* en los puertos.

Hasta el momento los trabajos de programación, que se ejecutarán entre el 2003 y el 2007, cuentan, además de con el compromiso del Gobierno del Principado de Asturias, con una financiación próxima a los 6 millones de euros y con el apoyo de la mayoría de los Ayuntamientos de la zona, de la Confederación de pastores de los Picos de Europa y con el concurso de la Iniciativa Comunitaria LEADER plus.

Las opciones para poder desarrollar con eficacia el PROGRAMA PASTORES XXI pasan por solventar los principales obstáculos que dificultan su puesta en marcha, y a los que ya hemos hecho referencia con anterioridad: Que las distintas administraciones seamos capaces de trabajar en cooperación, que desaparezcan del escenario político en este asunto aquellos que sólo persiguen la mera confrontación partidista, que la Administración de Parques Nacionales se avenga a participar junto con el Gobierno Autónomo del Principado de Asturias y los Ayuntamientos en la ejecución del programa y que se consiga establecer un clima de confianza mutua para hacer valer el papel fundamental que los pastores y ganaderos pueden jugar en la conservación de los Picos de Europa. Los pastores han dado un paso adelante sobre este asunto por medio de su “MANIFIESTO POR LA MEJORA DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS PASTORES, POR

LA CONSERVACIÓN DE LA CULTURA DEL PASTOREO Y POR LA CONSERVACIÓN DE LA MONTAÑA Y DEL PARQUE NACIONAL DE LOS PICOS DE EUROPA”.

Puestas así las cosas, ahora sólo falta saber si las Administraciones Públicas estarán a la altura de este apasionante y complejo reto en el que nos jugamos dos cuestiones principales: Una de justicia social, como es devolver a los pastores el orgullo y la dignidad de su oficio, olvidado y desconsiderado desde siempre, y otra, de responsabilidad ecológica, como es garantizar la conservación de los Picos de Europa. Dos asuntos que justifican sobradamente la necesaria colaboración entre administraciones y que requieren inevitablemente de su concurso. ¿Sabremos hacerlo?